

**E**n tiempos de la dictadura, en los viejos tiempos, Nicanor Parra escribía: "Destruya este papel/ la poesía te sigue los pasos/ y a mí también/ a todos nosotros". Sin más ánimo que el de crónica y no el de crítica, constató que el crimen postero de la dictadura militar fue asesinar la poesía, bajo la democracia, a través de la instauración de la llamada modernización que significa asediar y someter a la cultura mediante la desvalorización sistemática de todo aquello que nos constituye. Matar la esperanza de *lo que fue la esperanza* es haber enterrado el cuchillo muy hondo. Matarlos en la realización de sus deseos constituyó un crimen perfecto que no requiere siquiera de la exposición de coartada. Morimos en el materialismo patológico, como anota Miguel Arteche; morimos en la tecnotrivialización de la pobreza y la riqueza, que se abstrae de pobres y ricos muy concretos; morimos en la promoción del lucro "como" valor cristiano; morimos en el hedonismo fácil de la imitación extranjera; morimos, en suma, de la corrupción del alma del país, como acertadamente expone Arteche en su re-

## La renuncia de Arteche

GUSTAVO JIMÉNEZ F.

nuncia al Partido Demócrata Cristiano, partido gobernante.

El país parece requerir hoy más que un colirio ácido para poder ver. De verdad necesita suprimir esos falsos ojos externos, la televisión, para poder darse mejor cuenta de sí mismo. La cadena nacional voluntaria de insensates necesitas, al menos, una alternativa, aún si ésta significa suprimir ese medio de "ausencia" de comunicación. El país merece más que la persistente traición que se le hace a su imagen. No fue por esto que murieron los más de tres mil chilenos que consigna el Informe Retig, ni que se produjeron los cientos de miles de exiliados. Y, sin embargo, todos ellos están hoy sumidos en el olvido práctico, el más cruel de los olvidos: el olvido de la conciencia.

El transversalismo cómplice de las organizaciones políticas y de los medios de comunicación, en especial la televisión, es francamente humillante para personas como Arteche, que, a su modo, el más humano —el de la palabra trascendente—, alineó la voluntad de ser de nuestro país. Pero lo que le sucede a él sólo es un indicio, una "huella" de lo que le está sucediendo a toda la sociedad. En cierto sentido, todos padecemos de olvido. No se trata de recordar a responsables o culpables de entonces, sino de asumir realmente aquello que postulábamos contra la dictadura. Este olvido de nosotros mismos, de lo que "nos" prometímos, es, tal vez, lo más doloroso de nuestro pragmatismo.

Arteche no sólo ha renunciado a un partido, sino a una forma extrañada de

ser del país. La Democracia Cristiana era para Arteche la forma sumaria de los anhelos de la juventud y de siempre. Su opción ha sido drástica, pero todos los amigos con quienes la he comentado dicen comprenderla, lo que equivale a afirmar que en alguna medida la comparten. Tengo miedo de que haya renunciado no sólo un militante, sino que una "forma" de militancia y ciudadanía: la del espíritu. Espero, muy sinceramente, ser rebatido. El abatimiento sistemático de nuestra cultura necesita actos de reparación. El país y sus partidos políticos necesitan de la poesía. ¡Alguien, siempre, tiene que decir que el río está desnudo! Pero el poeta también puede entregar la visión de un futuro posible y deseable. No podemos renunciar a la creatividad, la imaginación y la sensibilidad sin transformarnos en una sociedad "desalmada". Espero que la Democracia Cristiana no renuncie a sí misma y pida a Miguel Arteche su inestimable apoyo.

Gustavo Jiménez Fernández es sociólogo y militante de la Democracia Cristiana.

La Tercera 16. XII. 1994 p. 10.

RCF 9668

## La renuncia de Arteche [artículo] Gustavo Jiménez F.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Jiménez F., Gustavo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

La renuncia de Arteche [artículo] Gustavo Jiménez F.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

## Mapa